

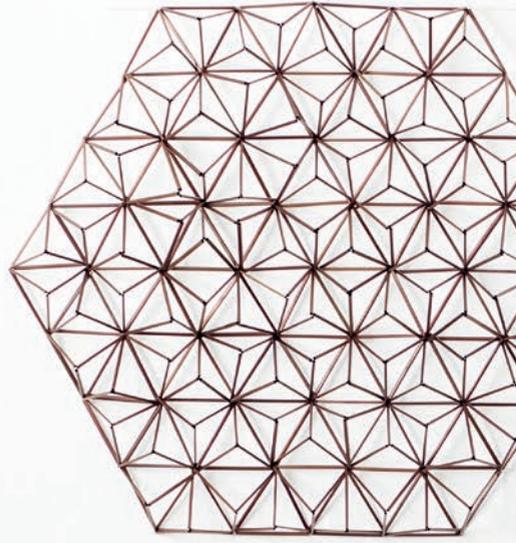


# El arte nórdico de la geometría

Los secretos  
del himmeli

Eija Koski





# Índice

Introducción ..... 4

Himmeli: historia y folclore ..... 6

Paja de centeno, oro de campesino .... 8

Belleza geométrica ..... 10

Técnica para construir un himmeli ... 14

Proyectos ..... 18

Felicidad

Estrella

Cristal

Quietud en vez de inquietud

Obsequio

Luz

Plegaria

Esperanza

Entre el cielo y la tierra

Diamante

Aurora

Reciclando

Guirnalda

Asanoha

Arturo

Mantra

Himmeli de origami

El “bonito” himmeli de Hilma Sievä

Icosaedro

De viaje

Corona

Joya

Himmeli de caña

Agradecimientos ..... 94

# Introducción

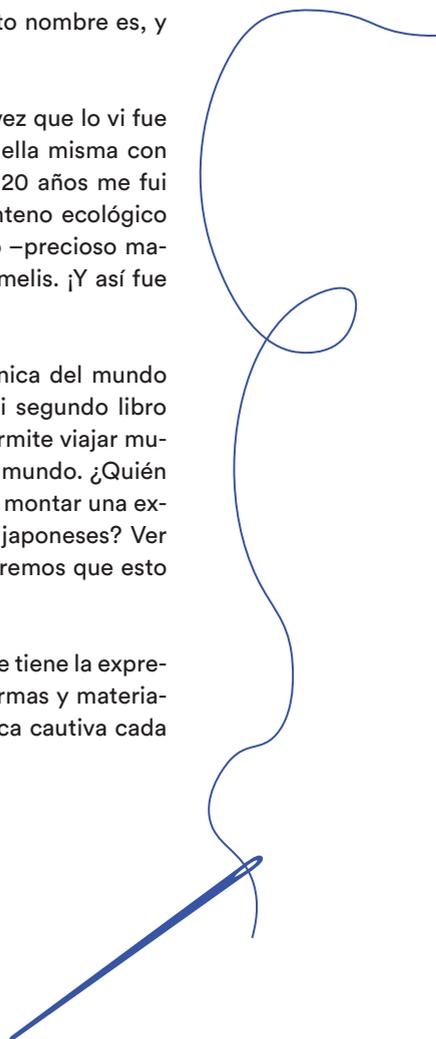
Un día, en una exposición en la ciudad finlandesa de Vasa, vino a saludarme un artista sueco. “Hola, señorita Inquietud”, me dijo divertido. Así llamaban antes al himmeli en sueco: inquietud. Hoy se conoce en todo el mundo con el nombre finés de himmeli, incluso en Japón y Norteamérica lo llaman así. Existen infinidad de sinónimos: *straw mobile*, araña, corona colgante de paja...; pero su justo nombre es, y siempre será, himmeli. Mi querido himmeli.

Me enamoré del himmeli ya de pequeña. La primera vez que lo vi fue en la cabaña de mi tía; un himmeli que había hecho ella misma con paja de centeno. Fue un amor a primera vista. A los 20 años me fui a vivir al campo con un campesino que cultivaba centeno ecológico y, gracias a él, me reencontré con la paja de centeno –precioso material– y me animé a asistir a mi primer curso de himmelis. ¡Y así fue como di con mi vocación!

Hoy, 30 años más tarde, soy *himmelista*. Quizás la única del mundo que se dedica a esto a jornada completa. Este es mi segundo libro sobre el tema. Trabajar construyendo himmelis me permite viajar mucho: organizo muestras e imparto talleres por todo el mundo. ¿Quién habría podido imaginar que me invitarían a Tokio para montar una exposición y mostrar mi querido himmeli a entusiastas japoneses? Ver como el himmeli se expande me hace muy feliz; esperemos que esto sea solo el principio.

Con este libro quiero mostrar la multitud de facetas que tiene la expresión artística del himmeli con modelos de distintas formas y materiales, transmitiendo al mismo tiempo por qué su práctica cautiva cada vez a más gente.

Con cariño,  
Eija Koski, *himmelista*





# Himmeli: historia y folclore

Actualmente el himmeli está considerado como una forma moderna de artesanía, que constantemente experimenta con nuevas formas y materiales. Pero su origen como tradición radica en la vida cotidiana de la antigua sociedad campesina. Durante los fríos inviernos, los campesinos esparcían paja por el suelo de sus cabañas como aislante térmico. Pero esa paja no solo cumplía una función práctica, sino que, según la creencia popular, propiciaba también un buen augurio. Se echaba paja por encima de las viguetas del techo como ritual, tanto para favorecer una buena cosecha como para encontrar una buena esposa. Cuanta más cantidad de paja quedara colgando, mejor era el pronóstico.

La paja también se utilizaba para hacer himmelis, que eran considerados fuente de prosperidad. Su vaivén era sinónimo de felicidad, y por ello debía procurarse que estuviera en constante movimiento, pues si se detenía un instante, la suerte podía cambiar. El himmeli podía traer fortuna a toda una casa y era considerado garante de una cosecha próspera; cuanto más himmeli, mejor cosecha. Durante la Navidad se colgaba un himmeli navideño sobre la mesa, en la creencia de que, así, habría pan en la mesa hasta la siguiente cosecha.

El himmeli está especialmente relacionado con la Navidad, y podríamos preguntarnos si, en parte, no fue sustituido por el árbol cuando la tradición navideña de los abetos llegó a Escandinavia procedente de Alemania. En su origen, los árboles de Navidad eran mucho más pequeños y se colgaban del techo, ¡¡justo como un himmeli! Y no hace falta remontarse mucho en el tiempo para encontrar ejemplos de ello: un amigo mío recuerda que, en la década de 1950, su

abuelo aún colgaba el árbol de Navidad en el techo.

Antiguamente, cada Navidad se construía un himmeli que se dejaba colgando hasta el solsticio de verano, el *Midsommar*. El himmeli o bien se colgaba encima de la mesa, o bien se colocaba en el suelo, como el árbol de Navidad, y se bailaba a su alrededor en Nochebuena.

Se dice que el origen de algunos himmelis está en las coronas luminosas que colgaban en las iglesias. Por esta razón, a los himmelis a veces los llamamos “coronas colgantes”. En sueco, el concepto de “cielo” –*himlen*, de donde proviene la palabra *himmeli*– y el concepto de “iglesia” están relacionados.

Hoy en día no necesitamos ni paja ni Navidad para colgar nuestro himmeli encima de la mesa. Podemos hacer himmelis de diferentes formas y materiales, y disfrutar de su belleza geométrica durante todo el año.



# Paja de centeno, oro de campesino

Pueden hacerse himmelis con cualquier material hueco, yo he probado con materiales diversos, pero mi favorito sigue siendo la clásica paja de centeno. Es más genuina, y el himmeli de paja aporta una sensación de contacto con la naturaleza que no ofrece ningún otro material. El centeno me encanta, porque puedo seguir su crecimiento en nuestro campo hasta que está listo para segar.

Centeno que ondea en campo otoñal,  
cosecha de briznas doradas.  
Una nueva vida quizás,  
oro de campesino,  
fragilidad de himmeli.

¿Por qué el himmeli tradicional se hacía justamente de paja de centeno y no de otro cereal, como el trigo, la avena o la paja de arroz? Pues debido, probablemente, a que la paja de centeno seca tiene el color más bello de todos, un nítido amarillo dorado. La paja de centeno tiene también el tallo más largo, lo que la hace especialmente adecuada para fines artesanales; puede llegar a crecer hasta los dos metros, como ocurre con la de nuestro campo ecológico.

El crecimiento completo del centeno tiene un ciclo de un año. A finales de agosto sembramos las semillas en suelo fértil y en otoño ya empiezan a crecer: germina en un brote rojizo y le salen dos hojitas. Pronto, la nieve cubre las plantas con un manto blanco y el centeno reposa bajo ella durante todo el invierno. En primavera, cuando se funde la nieve, el centeno verde empieza a ganar altura rápidamente.

A finales de junio, pasado *Midsommar*, el centeno alcanza el punto máximo de crecimiento: cuando el sol del norte luce las 24 horas, nuestro cereal florece en plenitud.

El instante en el que millones de flores de centeno se abren a la vez para polinizarse es un acontecimiento que dura tan solo unos minutos y, si uno tiene la suerte de acertar el momento exacto, asistirá a un espectáculo increíble. Yo solo lo he visto tres veces en mi vida y fueron, para mí, experiencias casi religiosas.

Pasado el solsticio de verano, durante las dos primeras semanas de julio, empezamos a segar el centeno para mis construcciones de himmeli. Mi marido, que es agricultor ecológico, todavía deberá esperar unos meses antes de poder pasar la trilladora y el tractor, y empezar a recolectar el grano. Para un artista de himmelis –o *himmelista*–, basta con unos cuantos metros cuadrados de centeno; un solo metro cuadrado ofrece la cantidad necesaria de tallos de paja para decenas de proyectos de himmeli. Si quieres empezar desde el principio y hacer un slow himmeli, puedes cultivar tu propio centeno en el jardín. Son muchos los que nos han encargado semillas de centeno para cultivarlo ellos mismos. ¡Las hemos mandado incluso a Hokkaido, en Japón!

Yo corto mi centeno cuando todavía está verde. Uso tijeras normales y hago manojos de unos seis centímetros de diámetro. Luego los ato con medias que he cortado previamente en tiras de diez centímetros de largo. Sí, sí, has leído bien: uso medias viejas. (Pero no se lo digas a nadie.) Por desgracia, al final también tengo que usar medias nuevas, puesto que ato miles de manojos al año y no tengo suficientes medias usadas que reciclar. Las medias son el mejor material para sujetar los manojos de centeno; mantienen los tallos de la paja unidos incluso en caso de fuerte viento y, gracias a su elasticidad, se adaptan al grosor del manojito en todo momento, ya que los tallos pierden volumen a medida que se van secando.



Deja secar los manojos al sol durante unas tres semanas, incluso menos tiempo si el sol luce continuamente. Cada tres días, gira los tallos de paja en los manojos para que todos reciban su dosis solar.

A la paja no le va el agua: si se moja un par de veces no pasa nada, pero evita dejarla bajo la lluvia durante las tres semanas; de lo contrario, aparecerán manchas negras y empezará a enmohecerse. Esperemos que luzca sol todo el verano... La paja se volverá entonces totalmente dorada, verdadero oro de campesino!